DOMINGO XXV DEL TIEMPO ORDINARIO (CICLO B)

Es conveniente recordar el evangelio del domingo anterior para poder comprender mejor el correspondiente a este domingo XXV.

"Y empezó a instruirles: El Hijo del Hombre tiene que padecer mucho, tiene que ser condenado por los senadores, sumos sacerdotes y letrados, ser ejecutado y resucitar a los tres días" (Mc 8,3l). Se trata del primer anuncio de la Pasión del Señor, que tiene lugar antes del hecho de la Transfiguración.

Hoy leemos en el Evangelio el segundo anuncio de la Pasión y tiene lugar después de la Transfiguración (Mc 9 30-32).

Jesús siente necesidad de instruir a sus discípulos acerca de algo muy importante en Su vida: el hecho de su muerte. No quiere que sus discípulos se sientan engañados. " *En aquel tiempo instruía Jesús a sus discípulos: El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y después de muerto, a los tres días resucitará"* (Evangelio de hoy).

Pedro se escandaliza ante el primera anuncio; ahora no entienden nada, se están moviendo en una órbita diferente. *"Pero no entendían aquello, y les daba miedo preguntarle"*. Jesús no puede permitir que todo termine aquí, sino que desea explicarles lo que acaba de decirles:" *Llegaron a Cafarnaúm, una vez en casa, les preguntó. ¿ De qué discutíais por el camino?*.

Les da vergüenza responderle con la verdad," *pues, por el camino habían discutido quién era el más importante"*. Hay varias formas de hablar, podríamos resumirlas en dos: una viene de la falsa ciencia y la otra de la verdadera sabiduría.

Jesús quiere enseñarles la verdadera sabiduría:"*Jesús se sentó, llamó a los Doce y les dijo: Quien quiera ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos".* La grandeza del discípulo está en el servicio, en la humildad, en la aceptación de lo que no cuenta, de lo que no tiene mayor sentido:" *Y acercando a un niño, lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: El que acoge a un niño como éste en mi nombre, me acoge a mí; y el que me acoge a mí, no me acoge a mí, sino al que me ha enviado"*.

San Juan de la Cruz nos dirá que Dios habla lenguaje de eternidad y el hombre lenguaje de tierra.

La tentación, al parecer inevitable, de los neo-conversos, era la de sentar cátedra; la pretensión de tener a mano la solución de todas las cuestiones. No hay que olvidar que la verdadera sabiduría es aquella que va acompañada de la conducta adecuada.

En este segundo anuncio llaman la atención algunas diferencias que presenta respecto al primero. *El debía sufrir* queda sustituido por un va *a ser entregado* y el rechazo de las autoridades judías se convierte en una *entrega* a la violencia de los hombres (aspecto desarrollado en la primera lectura).

A pesar de ser un anuncio más escueto, más breve, todo que en él mejor precisado.

Este anunciado de la Pasión, su significado teológico, está tipificado de una forma maravillosa en el Antiguo Testamento. Un hecho tan importante en la vida de Jesús, exige que su aclaración comience ya en el Antiguo Testamento.

"(Dijeron los malos*): acechemos al justo, que nos resulta incómodo...declara que conoce a Dios y se da el nombre del hijo del Señor...Lleva una vida distinta de los demás y su conducta es diferente... declara dichoso al fin de los justos y se gloria de tener por padre a Dios"* (Libro de la Sabiduría 2,l2. 17-20)

La descripción de la persecución del justo tiene semejanza con el salmo 22 y 69 y con los poemas del Siervo de Yahvé del segundo Isaías. El autor se está refiriendo a los judíos apóstatas y los paganos hostiles.

"Veamos si sus palabras son verdaderas, comprobando el desenlace de su vida..."

El autor de Proverbios afirma que las entrañas de los malvados son crueles (Prov l2,10). Los grandes libertinos son con frecuencia duros perseguidores.

"Si es el justo hijo de Dios, lo auxiliará y lo librará del poder de sus enemigos. Lo someteremos a la prueba de la afrenta y la tortura, para comprobar su moderación y apreciar su paciencia; lo condenaremos a muerte ignominiosa, pues dice que hay quien se ocupa de él".

La actitud de estos impíos es muy semejante a la de los judíos y paganos en la pasión de Cristo." *Porque si el justo es hijo de Dios, él lo asistirá , y lo librará de las manos de sus adversarios*" (Sap. 2,l8). " *Ha puesto su confianza en Dios; que lo libre ahora, si es que lo quiere, ya que decía: Soy Hijo de Dios"* (Mt 27,43).

Creo que es conveniente tener presente el significado de hijo de Dios para poder comprender este texto del libro de la Sabiduría. El título hijo de Dios se aplica en el Antiguo Testamento a Israel (Ex 4,22s), a los israelitas (Dt l4,l; Is l,2; Os ll,l) y al rey de Israel (2 Sm 7,l2; 1 Cr 22,10). En el libro de la Sabiduría se tiende a reservarlo para los justos (Sap 9,7; 10,15;12,19; etc) y se entiende en un sentido más profundo que culminará en la revelación neotestamentaria sobre la filiación divina de los hijos de Dios.

Los impíos y los justos que se enfrentan en los Hb. ll-20 responden a unos nombres concretos. Los justos son los fieles yahvistas que viven en Alejandría en el siglo I a. J.C., rodeados de paganos y de judíos apóstatas.

Podemos ver en estos impíos a todos los malvados que se oponen a los justos. En estos hombres piadosos están simbolizados todos los hombres buenos, que buscan la verdad, la coherencia, la identidad de vida.

La razón principal que enfrenta a unos y a otros es de orden religioso: los primeros tienen fe; los segundos, no. Además de ésta, los impíos aducen otra serie de motivaciones: afean nuestra conducta y nos echan en cara nuestras faltas; se glorían de poseer el conocimiento de Dios; su presencia es un reproche para nosotros; llevan una vida distinta.

El libro de la Sabiduría es un escrito del judaísmo helenístico en una época muy próxima al tiempo del Nuevo Testamento (quizá del siglo I antes de Cristo). Es el reflejo de una comunidad creyente que quiere vivir con fidelidad a Dios en medio de un ambiente poco favorable, incluso hostil.

Esta comunidad es muy distinta a la comunidad o comunidades, a las cuales se dirige Santiago. Estas parecen inmersas en una situación de luchas y conflictos. La causa de tal situación está en el interior de cada uno: son las pasiones. Dos aspectos se contraponen una vez más en la carta: la sabiduría que viene de lo alto y la terrena. A esta última ni siquiera se le da explícitamente el nombre de sabiduría.

Como ya es normal en Santiago, la fe, la religión y la sabiduría cristianas necesitan una verificación en la vida concreta.

El saber entre cristianos no se mide principalmente por la locuacidad, la facilidad de palabra o la inteligencia, sino por vivir en concreto las actitudes que emanan del misterio de Cristo.

La constatación de luchas y conflictos en el interior de la comunidad cristiana hace preguntarse al autor cuál es su origen. La causa de los conflictos no hay que buscarlos en elementos extraños, sino en el interior de cada uno: son las pasiones . Para salir de esta situación conflictiva se podría recurrir a la oración, pero hasta la súplica está afectada por intereses egoístas.

Se podrían sacar algunas conclusiones válidas y orientadoras para poder seguir a ese Jesús que enseña a sus discípulos que es necesario que el Hijo del Hombre sea entregado a los sumos sacerdotes para que lo ejecuten y después resucitar.

En el Vaticano II la Iglesia se declaró servidora de la humanidad, y no dueña o matrona que lo sabe todo y exige ser servida. Cuando comulgamos con " el Cuerpo entregado por" y "la sangre derramada por", no sólo recibimos de Cristo consuelo y paz para nosotros, sino que aprendemos su lección de entrega total por los demás.

No se debe olvidar que donde hay envidias y peleas hay desorden y toda clase de males.

Recordar siempre que la Sabiduría que viene de arriba, ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera.

Deberíamos examinar concienzudamente la raíz y el origen de los conflictos, que a menudo surgen entre nosotros.

Nuestra oración no tiene valor, pues está devaluada, manchada:" *Pedís y no recibís, porque pedís mal, con la intención de satisfacer vuestras pasiones*" (Santiago 4, 3 (Parte de la segunda lectura de la Eucaristía del domingo XXV).

El evangelio habla del segundo anuncio de la Pasión del Señor; sus discípulos no entienden nada. Este Señor, que tiene que morir, después de padecer mucho, está tipificado con mucho detalle por el justo o justos perseguidos del libro de la Sabiduría, capítulo segundo. La comunidad, descrita en este texto de la Sabiduría, es la que tiene presente Santiago, cuando en su Carta Católica expone cómo debe ser una comunidad, que se deja llevar por la Sabiduría de arriba y no por la sabiduría de abajo.

Casi podemos poner fin, repitiendo el estribillo del salmo responsorial: " *El Señor sostiene mi vida",* la vida de cada uno y la vida de toda la comunidad.